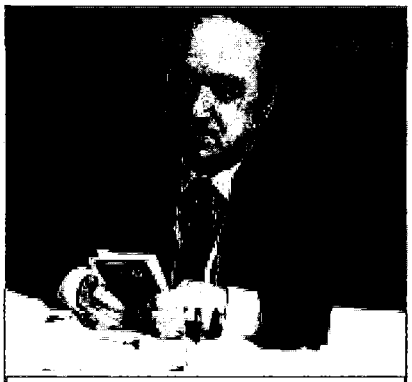
A5407

SAN SEBASTIÁN

SAN SEBASTIAN

Murió Francisco Lasa, alcalde de Donostia en el periodo 1974-77

Con la presa del Añarbe solucionó el abastecimiento de agua a San Sebastián y su comarca



Francisco Lasa, en su despacho de la alcaldía. [DV]

SAN SEBASTIÁN. DV. Falleció ayer en San Sebastián a los 84 años Francisco Lasa Echarri, alcalde de esta ciudad entre los años 1974 y 1977. Su mandato cerró una etapa, que le tocó vivir, pero en la que protagonizó una serie de hechos muy singulares y que han quedado para la historia. Fue el primer alcalde que habló en euskera en el salón de plenos de San Sebastián, anunciando una subvención de 500.000 pesetas para Euskaltzaindia, «para divulgar el euskera» pidiendo a todos que «trabajen intensamente por nuestro querido idioma». Contestó así, sin titubear, a una petición formulada en euskera por el concejal Estanislao Echeverría. No fue la única vez. En su discurso de toma posesión, dijo en euskera que las puertas de su despacho estarían abiertas para todos.

Publicidad

Tampoco tuvo dudas para gestionar con Madrid, y en concreto con el ministro de Interior, Martín Villa, el permiso para que la víspera de San Sebastián de 1977 pudiera ondear la Ikurriña en el balcón de la plaza de la Constitución (entonces llamada 18 de Julio). Intercambio epistolar denso que culminó en la misma tarde de ese señalado día. Ante el asombro y rechazo de unos y los aplausos de otros muchos, Paco Lasa izó por primera vez la ikurriña, junto a la bandera de la ciudad. El Pleno municipal así lo había acordado por unanimidad unas horas antes. Pero en la plaza se escuchó «Lasa dimite, el pueblo no te admite» y en el siguiente Pleno, decepcionado, presentó su dimisión.

Independientemente de estos hechos de marcado carácter político para la época, a Francisco Lasa se le recordará por ser el alcalde que terminó con los problemas de abastecimiento de agua a la ciudad y su comarca desde Artikutxa, al conseguir que desde Madrid se construyera la presa del Añarbe. Otro gran proyecto emblemático para Donostia fue el Peine del Viento. Amigo de Eduardo Chillida, apoyó esta iniciativa urbanístico-cultural hasta concluirla.

Paco Lasa, conocido como el alcalde de las ocho y veinte porque era la hora a la que siempre llegaba a la Alcaldía, marcó una nueva forma de trabajar. Hombre dinámico, resolutivo, de compromiso con la ciudad y su futuro, aportó sensatez y eficacia al cargo. Era un hombre de empresa -ingeniero naval- que trasladaba su ritmo y forma de trabajo a la vida pública. No quería ser alcalde pero cuando tuvo que aceptarlo, se marcó un firme compromiso personal: cumplir con su ciudad y sus ciudadanos. Y así lo hizo hasta el último momento de su paso por la Alcaldía. Renunció al cargo en abril de 1977 cuando advirtió que le fallaba la gente que tenía a su alrededor y facilitó así la compleja transición municipal hacia la etapa democrática que culminó con el nombramiento de una Gestora Municipal.

Los años más duros